

PERSONA: CONSTITUCION Y CONSECUENCIAS

Edison Arias Arcos

La teoría de la persona en M. Scheler

Según Scheler la persona es un centro espiritual de actos que requiere un principio necesario de unidad. Por consiguiente, la idea de persona en este autor remite al espíritu considerado como la instancia suprema que diferencia al hombre del resto de los miembros de la escala zoológica. Es así como sostiene: "Lo que hace de un hombre un hombre es un principio que se opone a toda vida en general, un principio que como tal no puede reducirse a la evolución natural de la vida y sólo es reducible al fundamento Supremo de las cosas, o sea, al mismo fundamento del que la vida también es una manifestación"¹.

Ahora, las instancias esenciales que definen el espíritu en la consideración de Scheler son: **La libertad**, esto es: la independencia o autonomía frente a los lazos y las presiones de lo orgánico, de la vida en suma. Por ello es que ha podido afirmar que el hombre es "el asceta de la vida". Por otra parte, el espíritu es **objetividad**, es decir: puede elevar a la calidad de objetos los centros de resistencia que el entorno le opone, es por ello que frente al animal que posee medio ambiente el hombre tiene mundo; en consecuencia puede ser determinado por la manera de ser de los objetos mismos y en los que puede distinguir la esencia de la existencia².

¹ Scheler, M., *El Puesto del Hombre en el Cosmos*. Ed. Losada, Argentina, 1943, págs. 63 y 64.

² Op. cit., págs. 65 y 66 y además, *El Saber y la Cultura* en Ed. Nova, Buenos Aires, 1960, pág. 156.

Pero, si la persona es vista como un centro espiritual de "actos" ¿Cómo entender la relación de la persona con sus actos? ¿Se confunde ella con la suma de sus actos? ¿Cumple una pura función religante? o ¿Para cumplir esta función debe poseer alguna forma de ser que la distinga? En este punto surge un problema en el pensamiento de este autor puesto que parece vacilar entre una inspiración actualista y otra substancialista.

Es así como se puede apreciar, por una parte, que Scheler no es puramente actualista y que en un sentido la persona para él no se confunde enteramente con sus actos. Como ya ha sido advertido³ él busca definir una concepción de la persona que estaría situada entre el *operari sequitur esse* de la escolástica y el *ex operari sequitur esse* del actualismo el cual -nos dice- pretende comprender el ser de la persona a partir de su hacer (**Form. 399**)^{*}. Acercándose de este modo a la fórmula *esse est perati* pero sin admitir una perfecta equivalencia de los dos términos puesto que el *esse* que no existe mas que en la actividad se identifica con ella al punto de no poderla regir e imprimir su sello. Sin embargo, se puede admitir que la determinación de este *esse* consiste en el principio de unidad al que hemos aludido, Pero, resulta que la unificación supone un actor, la unidad un soporte, y, es lo que parece querer decir Scheler en ciertos textos donde el ser de la persona-sin ser definitivamente substancializado-es discernido al menos implícitamente de los actos y aún de su unidad: "Jamás puede ser reducida a una especie cualquiera de simple correlación o entrecruzamiento de actos" (**Form. 398**). Ella es llamada: "La efectuyente" del acto. Es por eso que postula que la persona representa algo más que sus actos. Y es lo que lo

³ Ver: Dupuy, M., *La Philosophie de Max Scheler*. Tomo I, P.U.F., 1959, Cap. II, b.

^{*} **Form.** Corresponde a El Formalismo en la Etica y la Etica de los Valores. La traducción utilizada es la de Maurice de Gandillac en Ediciones Gallimard. N.R.F. Quinta edición. Paris, 1955. Los números corresponden a la página.

lleva, al precio de una aparente contradicción, a aplicar a la persona el término de Substancia. En su obra: *Esencia y Formas de la Simpatía* habla de Substancias-Personales o Substancias de Actos Espirituales⁴.

Pero, entonces: ¿Cómo entender este **plus** que distingue de sus actos un ser que no existe más que en su cumplimiento? Desde luego la solución que encuentra Scheler consiste en recurrir a la idea de **forma**, la forma personal, que asume la función de unidad, pero no en un sentido lógico sino más bien comparable a la unidad de estilo o a la unidad que conforma una obra de arte. Es así como Scheler habla de la persona como de una "unidad de forma" (*Form.* 398). Consistiendo su identidad "en la orientación cualitativa de su desenvolvimiento" (*Form.* 410). Ella penetra por su propio carácter todo lo que hace. De la misma manera en: *Esencia y Formas de la Simpatía*, remarca que cada vez que estamos en presencia de individuos estamos frente a algo único que aleja del anonimato cualquier ejercicio de unificación. La persona, entonces, no religa más que individualizando, lo que nos lleva a intentar precisar la idea de individualidad personal, tan característica del pensamiento scheleriano. Es así como afirma: "Todo hombre justamente en la medida misma en que es pura persona es un ser individual, por consiguiente: único y distinto de todo otro" (*Form.* 529), y de manera análoga su valor es un valor individual y único. Lo que se puede aplicar tanto a las personas singulares como a las personas comunes, como por ejemplo: al pueblo griego o romano. Además, a la persona en tanto que unidad puramente espiritual pertenece un ser-tal (SOSEIN) originario, esto es: una verdadera esencia. Por lo tanto, es ya en el caso de la persona humana y no sólo en el caso de los ángeles, como lo enseñaba Tomás

⁴ En *Esencia y Formas de la Simpatía* expresa: "Persona es la substancia unitaria de todos los actos que lleva a cabo un ser, substancia ignota, que jamás puede darse en el "saber" sino que es vivida individualmente; así pues, no ningún objeto, ni mucho menos una "cosa". (Pág. 228 en Ed. Losada, Argentina, 1950).

de Aquino, que el principio de individualización reside auténticamente en el alma espiritual (GEISTSEELE).

Desde luego, que la individualización de las personas humanas impone ciertos límites a su conocimiento recíproco. Recordemos en este punto que para la Escolástica el individuo es lo incomunicable. En el caso de Scheler el individuo no es solamente inefable, él es "transinteligible", así es como indica: "La individualidad absoluta y la persona absolutamente íntima del hombre son desde el punto de vista de la comprensión: transinteligibles por esencia (por lo tanto no sólo a-racionales o inefables)" (*E. y F. de la Simpatía*, pág. 96).

En definitiva, para este filósofo, toda persona finita posee dos esferas: aquella de la intimidad y la de la sociabilidad, siendo la esfera de la intimidad "eternamente trascendente a todo conocimiento y a toda estimación posibles de la parte del otro" (*Form. 593*), y dado que es imposible que otras personas tengan acceso a la persona íntima absoluta, ésta permanece en una soledad también absoluta. Luego, esta forma de intimidad, este "ser-si-mismo original" no es más que otro nombre de la individualidad absoluta. De este ámbito de soledad Scheler dice, en efecto, que es parte de la persona singular en su ser singular (*Form. 588*), y con ello no viene sino a acentuar el misterio ontológico que representa toda persona humana.

Pero, para mejor captar la ligazón de lo personal y de lo absoluto, es menester recordar primeramente que la individualidad personal que posee como correlato un mundo, no es la individualidad empírica cuyos diferentes factores forman parte del mundo y Scheler no niega que el yo individual, el cuerpo propio, los prejuicios ligados al ser natural no sean otros tantos principios de relatividad que es necesario sobrepasar para acceder al verdadero ser personal. No se trata aquí, pues, de la individualidad relativa y relativante sino del "individuo absoluto" que es la persona.

Además, este ser espiritual singular insustituible, es, según Scheler "fundado en el ser absoluto (**Form. 410**). Aunque finito y dependiente en su principio de Dios, "la Persona de las Personas", él es un en sí, que no depende ni del tiempo ni del espacio, ni de la naturaleza ni la historia: es irreductiblemente primero, salvo de Dios.

Siendo así, la noción de "mundo personal" implica que "los constituyentes del ser del mundo personal sean diferentes para cada persona" (**Form. 410**). Habiendo, de esta manera, tantos mundos como personas diferentes hay. Sin embargo, en el plano de la ética la diversidad de "misiones" y de tareas individuales escapa a la incoherencia y a la anarquía no sólo porque los valores universalmente válidos deben ser respetados sino porque, según Scheler las vocaciones particulares se complementan, se armonizan llegando a constituir un "Cosmos moral". De este modo, el ideal axiológico propio de cada persona le asigna: "El lugar único en su género que ella ocupa en el reino de lo que es bueno en sí " (**Form. 510-511**).

Tenemos entonces que cada uno de estos mundos personales, por individual y absoluto que sea, es un aspecto del macrocosmo y participa del mundo idéntico y único, impidiendo que caigan en un pluralismo anárquico. Siendo así, el pluralismo de perspectivas conduce necesariamente a la idea de una especie de solidaridad y comunidad de todas las personas espirituales que apuntan a la unidad concreta, que captan a su manera, y que lo hacen por medio de la comprensión recíproca y la cooperación.

Y aquí Scheler se aproxima a Leibniz, sin caer en la idea de la mónada cerrada en sí misma. Y ello por cuanto sustenta una teoría del saber entendida ontológicamente como una relación de ser, como la participación de un ente en el modo de ser de otro ente (**El Saber y la Cultura**, pág. 173). Y, lo que hace posible esta relación de ser es la persona en su autotranscendencia, en ese salir de sí misma para tener participación en el ser-tal (SOSEIN) del mundo y en todas las esencias

que lo componen. Tiende a unirse al mundo. Aspirando a este fin, añade el autor, el hombre apunta "a divinizarse" o a llegar a ser semejante a Dios (**V.EW.100 y s.**)^{*}. La persona tiende, en consecuencia, a hacer de sí misma un microcosmos y con ello Scheler retoma la antigua idea griega del hombre como un "pequeño mundo" que en lo esencial reproduce al macrocosmos⁵.

* La sigla **V.EW.** corresponde a *Vom Ewigen im Menschen* (De lo eterno en el Hombre).

⁵ Y no sólo se entronca con una antigua tradición helénica sino también a una venerable tradición de la filosofía alemana que se inicia con Nicolás de Cusa (Ver *Docta Ignorancia*-III-3) y que pasando por Leibniz viene a desembocar en Scheler en nuestro siglo).